

## **Contando una historia en masculino, contando una historia en femenino<sup>1</sup>**

**Alicia Ramos González**

El yiddish<sup>2</sup> es una lengua judía del exilio, una lengua de gueto que antes de la Segunda Guerra Mundial hablaban más de seis millones y medio de judíos en el centro y este de Europa. La lengua yiddish, cuyos orígenes se remontan a la Edad Media a las orillas del Rin, se convirtió al paso de los siglos en una forma de entender la vida para estos judíos y su rica literatura los unió más allá de las fronteras de los diferentes países en los que vivían. La llamaron mame-loshn (la lengua de mamá), porque durante muchos siglos fue para los asquenazíes<sup>3</sup> su lengua hablada, la lengua de la vida cotidiana, del hogar, de la cocina, y la literatura yiddish estuvo durante mucho tiempo fuertemente asociada con las mujeres y con una audiencia de mujeres. Sin embargo, la voz yiddish de la mujer escritora tardó mucho tiempo en escucharse en la literatura de la lengua de mamá y muchas veces lo hizo desde un gueto literario femenino dentro del gueto, donde no había madres que alimentaran las voces de sus hijas, donde los padres y hermanos literarios imponían estrechos límites que las ahogaban en los márgenes y negaban su imagen.

La narradora y cuentista yiddish Esther Kreitman (Bilgoray, 1891-Londres, 1954) es una de esas voces desde el gueto cuyo clandestino arte es un acto de rebeldía contra sus hermanos literarios. Su supervivencia artística es el reflejo opuesto de su imagen negada en una narrativa patriarcal. Tras el nombre anónimo de Esther Kreitman realmente se esconde Hinde Esther, la hermana mayor de unos famosísimos hermanos literatos: el periodista, novelista y dramaturgo Israel YOSHUA Singer (Bilgoray, 1893-Nueva York, 1944) y el premio Nobel de literatura Isaac Bashevis Singer (Leoncín, 1904-Surfside, 1991). Esther Kreitman también escribió y también era uno de los Singer, el Otro Singer, pero quedó velada por la fama de sus hermanos, marginada en los trabajos críticos sobre los célebres Singer e ignorada, silenciada o disimulada como

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del trabajo que la autora está desarrollando en el marco de una beca del Programa Sectorial de Becas de Formación del Profesorado y Perfeccionamiento del personal Investigador del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, bajo la dirección del Dr. Joan Ferrer i Costa.

<sup>2</sup> Nacido en el siglo X, en la región de la Lotaringia, que los judíos conocían con el nombre de *Ashkenaz*, es una rica mezcla de dialectos germánicos del período alto-alemán, *laaz* (un dialecto de los judíos de Francia e Italia con abundantes elementos románicos), hebreo, arameo y elementos eslavos, que se escribe con caracteres hebreos. Poco a poco se fue extendiendo hasta llegar a Polonia, Lituania y Rusia.

<sup>3</sup> Judíos oriundos del Centro y Este de Europa.

artista en los escritos de éstos. Sin embargo, su historia es muy diferente cuando se cuenta en femenino.

El descubrimiento de una hermana literaria de los Singer en los escritos de éstos precisa de paciencia para leer miles de páginas y encontrar apenas pequeños indicios. En 1955, apareció de forma seriada en el diario yiddish *Forverts*<sup>4</sup> la primera parte de las memorias de Isaac Bashevis, *In mayn foters bezdin-shtub* (En el tribunal rabínico de mi padre). Hacía un año que su hermana Hinde Esther había muerto en Londres y, quizá para tributarla, le dedicó un capítulo en el que reconocía todo el talento literario de su hermana, su sacrificada carrera artística y su original obra así:

(...) comenzaron a llegar cartas del futuro novio, escritas en yiddish germánico. En las respuestas de mi hermana se evidenció, quizá por primera vez, la vena literaria de nuestra familia. Escribió cartas extensas, inteligentes y hasta humorísticas<sup>5</sup>.

Este particular reconocimiento del talento literario de su hermana para el género epistolar parece realmente el digno epitafio literario para recordar a quien no existe en una historia literaria patriarcal.

En las columnas del *Forverts*, Bashevis continuó publicando otras series de sus memorias en los años siguientes y en ellas no volvió a referirse a su hermana Esther como escritora; en realidad casi no volvió a referirse a su hermana como nada. Sólo en un episodio de, *Fun der alter un der nayer heym*<sup>6</sup> (Del viejo y el nuevo hogar), uno de sus últimos trabajos biográficos, aparecido en el mismo diario yiddish, el 6 de junio de 1964 —cuando faltaban unos días para cumplirse el décimo aniversario de la desaparición de su hermana y el nombre de Esther Singer había quedado olvidado bajo el de la desconocida escritora yiddish Esther Kreitman—, Bashevis reconocía displicente: «Era una escritora de bastante talento y escribió varios libros que no eran del todo malos». Pero el reconocimiento de su hermana Esther como una literat nunca fue más allá, nunca se mostró más entusiasta con su obra, aunque sí lo hizo con la de su hermano Israel YOSHUA; Bashevis jamás se reconoció como el hermano menor de su

---

<sup>4</sup> Diario yiddish publicado en Nueva York desde 1897 y del que fue colaborador habitual Isaac Bashevis Singer. En el publicó en seriales gran parte de sus memorias y algunas de sus novelas bajo el pseudónimo de Varshavski.

<sup>5</sup> Desde el 19 de febrero hasta el 30 de septiembre de 1955. Al año siguiente apareció en forma de libro y en 1979 fue reeditado en Tel Aviv por la editorial Perets. El capítulo dedicado a su hermana es el número 27. En la traducción española el título original, *En el tribunal rabínico de mi padre*, fue sustituido por, *Krochmalna n° 10*, Ediciones SM, 1985.

<sup>6</sup> *Forverts*, 6 de junio de 1964.

hermana mayor literaria, pero sí de su hermano mayor Israel, a quien dedicó la gran saga *Di familie Mushkat* (La familia Moskat) así:

A la memoria de mi desaparecido hermano, I.J. Singer, autor de *Los hermanos Ashkenazi*. Para mí, él fue no sólo el hermano mayor, sino también un padre y maestro espiritual. Siempre lo admiraré como modelo de intachable moralidad y honradez literaria<sup>7</sup>. Sin embargo, para Esther solo tuvo unas pocas palabras en *The Séance and Other Stories*: «En memoria de mi querida hermana Hinde Esther<sup>8</sup>».

En su conferencia ante la Academia Sueca al recibir el premio Nobel de literatura en 1978 hubo un recuerdo para el yiddish, la literatura yiddish y su hermano Israel Yoshua, pero ningún recuerdo para Esther Kreitman.

En la autobiografía de Israel Yoshua Singer, *Fun a velt iz nishto mer*<sup>9</sup> (De un mundo que ya no es), son muy pocas las referencias a su hermana mayor y desde luego ninguna que tenga que ver con sus logros como escritora. En sus libros no hay ninguna dedicatoria para ella.

Pero en 1950, Esther Kreitman publicó en Londres *Yijes*<sup>10</sup>, su último libro, una colección de relatos e historias cortas cuyo título puede traducirse como «alcurnia», «origen» o «linaje» y en el cual incluyó *Di naye velt*<sup>11</sup> (El nuevo mundo), un cuento autobiográfico que hoy sirve de testamento literario y humano de Esther Kreitman. En *Di naye velt*, Esther, un feto en el vientre de su madre, comienza a contarnos, con el lenguaje infantil y primitivo, lleno de inocencia y de malicia de quien está aprendiendo a hablar, la historia de su espíritu rebelde, que no se conforma con la pasividad, que imagina y quiere aprender a gritar, a dar expresión a aquello que siente. Después, la voz del bebé, llena de ternura, aún cándida, contará cómo al nacer ve ahogada brutalmente su existencia, humillado su pequeño ser femenino cuando es despreciada por aquellos que la esperaban porque era una niña, abandonada en un nicho femenino donde una

---

<sup>7</sup> BASHEVIS SINGER, I., *Di familie Mushkat*, Morris S. Sklasky, 1950.

<sup>8</sup> BASHEVIS SINGER, I., *The Séance and Other Stories*, Penguin Books, 1979. En la dedicatoria hay una errata y el nombre de Hinde Esther aparece como el de Minda Esther. En un relato titulado “Quién soy yo”, incluido en la edición española en *Un día de placer y otras historias*, Editorial Bruguera, 1981, Bashevis menciona también de pasada a su hermana como escritora: «Todos los hermanos, menos Moshe, fuimos escritores, al paso del tiempo. La novela de mi hermano *Los hermanos Ashkenazi* ha sido traducida a varios idiomas, entre ellos el inglés. Escribía en yiddish, lo mismo que yo», y así termina el párrafo, sin aclarar que ella escribía en la misma lengua y sin citar ningún libro de su hermana ni que ella también había sido traducida al inglés (véase pág. 14).

<sup>9</sup> Publicada también de forma seriada en el diario yiddish *Forverts*, después de la muerte de Israel Yoshua Singer en 1944. Esta autobiografía fue publicada como libro por la editorial Matones, en Nueva York, 1946.

<sup>10</sup> KREITMAN, E., *Yijes. ertseylungen un skitsn*. Narod Press, 1950

<sup>11</sup> *Ibidem*, págs. 25-30. Una traducción española puede encontrarse en Abad, J. y Ramos, A., “Eshter Kreitman: El nuveo mundo”, *Raíces*, nº 44, Otoño 2000, págs. 37-39.

joven, pero débil madre era incapaz de nutrirla. Al final del relato, cuando la hija no deseada es dada a una nodriza, su destierro físico de la familia se convierte en un gueto entre extraños; en el reducido espacio bajo una mesa de madera, solo y aislado, recluso en la claustrofóbica atmósfera de este pequeño mundo sin palabras, el espíritu rebelde, desobediente, femenino, siente su vida enterrada y no puede más que llorar amargamente.

Di naye velt es la revelación íntima del comienzo de la vida de Esther Kreitman como su modo narrativo de aceptar su propia existencia. La escritora nacida en 1891 en un piadoso y tradicional hogar de la judería polaca fue la víctima de un mundo que ignoraba a las mujeres. Pasó los tres primeros años de su vida en una cuna bajo la mesa camilla de la familia que la acogió para su cuidado, donde quedó parcialmente ciega<sup>12</sup>. Este pequeño drama es la primera escena de la gran tragedia<sup>13</sup> que Esther Kreitman vivió como mujer y como escritora en un hogar y en una sociedad que le negaron su desarrollo intelectual y artístico. El decorado del sketch —la atmósfera agobiante de encierro— y su argumento —la rebeldía y el destierro femenino— son los mismos que los de su novela (también autobiográfica), *Der sheydim tants*<sup>14</sup> (La danza de los demonios), en la que Kreitman se asoma al espejo de la literatura con la imagen de una joven adolescente creativa, reprimida en su adolescencia; una identidad femenina agredida y dominada por la vida familiar y social que matan su vida y matan su arte.

Cuando la editorial Bzhoza publica en Varsovia *Der sheydim tants*, Esther Kreitman tenía cuarenta y cinco años y ésta era su primera novela. Su carrera literaria no era comparable con la de los otros Singer: Israel Yoshua, dos años menor que ella, ya era un reconocido escritor que, en la misma editorial que su hermana y en el mismo año, publicaba su novela más célebre, *Di brider Ashkenazi*, y Bashevis, trece años menor que Esther, había conseguido ser reconocido como escritor de talento, tras la publicación un año antes, en 1935, de su novela *Sotn in Goray*<sup>15</sup>. La diferencia era tal que Clive Sinclair no vio necesario hacer más que unas breves menciones a Esther en el

---

<sup>12</sup> En la reclusión de sus tres primeros años, según testimonio de su hijo, quedó totalmente ciega y sólo recuperó parcialmente la vista tras su “libertad”. Las secuelas psíquicas fueron aún más importantes. Véase Sinclair, C., “Esther Singer Kreitman: The Trammelled Talent of Isaac Bashevis Singer’s Neglected Sister”, *Lilith*, Primavera 1991, pág. 8.

<sup>13</sup> RAMOS González, A., “Un modelo para Aarón: Esther Kreitman o la tragedia de la mujer intelectual”, *Raíces*, nº 42, Primavera 2000, págs. 41-50.

<sup>14</sup> KREITMAN, E., *Der sheydim tants*, Bzhoza, 1936.

<sup>15</sup> WISSE, R., “Between the Wars. The Singer Family of Warsaw”, en *The Modern Jewish Canon. a Journey Through Language and Culture*, The Free Press, 2000, págs. 131-162.

tercer capítulo de su libro *The Brothers Singer*<sup>16</sup>, titulado “Reputaciones”, como si la mayor de los Singer no fuera una escritora ni siquiera de “mala reputación”.

La diferencia de estatus entre Kreitman y sus hermanos podría hacernos pensar que, sin el talento de estos, Esther comenzó a escribir sólo alentada por la fructífera actividad literaria de sus dos hermanos menores y la fama, sobre todo, de Israel YOSHUA<sup>17</sup>. Sin embargo, la desigualdad de carreras literarias va unida a la diferencia de apellidos. Esther nunca utilizó el de los Singer para presentarse como escritora, tal y como su hijo ha reconocido<sup>18</sup>, nunca buscó sacar provecho de pertenecer a la familia Singer, se mantuvo apartada y anónima bajo el nombre de Kreitman, que consiguió gracias a un matrimonio obligado y sin amor.

En realidad Esther fue el primero de los tres hermanos en comenzar a escribir. Y lo hizo precozmente, pues a la edad de diecinueve o veinte años había concluido una impresionante colección de relatos y cuentos que nunca han sido publicados y de cuyos manuscritos Esther se deshizo por miedo de ser acusada en Alemania de revolucionaria<sup>19</sup>. Antes de la publicación de su primera novela, *Der sheydim tants*, para ganarse la vida, hizo traducciones de Dickens y Shaw al yiddish y algunas nuevas historias cortas aparecieron en revistas literarias de Varsovia, Londres, Nueva York, París, Buenos Aires o Toronto.

A diferencia de sus hermanos, que vivían y escribían en grandes centros de cultura yiddish —primero en Varsovia y luego en Nueva York—, donde podían participar en las tertulias de los círculos literarios de los grandes escritores del momento, Kreitman vivía en Londres donde había una pequeña comunidad yiddish y los escritores en esta lengua eran sólo un minúsculo grupo dentro de la literatura anglojudía, sin grandes figuras de mujeres que crearan en yiddish<sup>20</sup>. Y a pesar de todo, Esther se convirtió en una novelista en la década de los treinta, cuando la voz de las

---

<sup>16</sup> SINCLAIR, C., *The Brothers Singer*, Allison and Busby, 1983.

<sup>17</sup> Véase la introducción de C. Sincler a la reedición de la traducción inglesa de *Der sheydim tants*, que se publicó bajo el título *Deborah*, Virago, 1983.

<sup>18</sup> SINCLAIR, C., “Esther Singer Kreitman: The Trammeled Talent of Isaac Bashevis Singer’s Neglected Sister”, *Lilith*, Primavera 1991, pág.9.

<sup>19</sup> En su viaje en tren hacia Alemania, donde iba a casarse, tiró todos sus manuscritos por miedo a que los pudieran confundir con escritos revolucionarios socialistas. Véase Forman, F., Raicus, E., Silberstein Swartz, S. y Wolfe, M. (eds.), *Found Treasures. Stories by Yiddish Women Writers*, Second Story Press, 1994, págs.358.

<sup>20</sup> PRAGER, L., *Yiddish Culture in Britain: A Guide*, Peter Lang, 1990.

mujeres en la literatura yiddish estaba apenas comenzando a ser una voz fuerte<sup>21</sup>, aunque sólo en verso, con poetas como Kadia Molodowsky, Zila Dropkin, Malke Heifets Tussman o Rojl Korn, frente a un pequeño grupo de mujeres que escribían relatos cortos. Así pues, Kreitman, aunque no reconocida, se convirtió con su primera novela en una pionera de la narrativa femenina yiddish y en una de las primeras mujeres en enriquecer este género con aquello de lo que más escasez tenía, la experiencia de las mujeres, reclamando abiertamente la educación de la mujer y su desarrollo intelectual.

Esta escritora desconocida o en el mejor de los casos omitida o poco interesante para los críticos y lectores, esta hermana ignorada, tuvo, sin embargo, una voz narrativa, una forma de contar que suena inconfundiblemente singeresca, tanto es así que algunas de las críticas a su novela podrían corresponder a la de cualquier obra de Israel Yoshua o Bashevis Singer. Pero, además, Esther Kreitman fue la hermana mayor literaria que desarrolló la ficción autobiográfica<sup>22</sup>, algo que más tarde pondría en práctica su hermano menor Bashevis Singer. En realidad, Kreitman se adelantó a sus dos hermanos publicando parte de sus memorias en su novela autobiográfica *Der sheydim tants* y rompiendo la imagen de Esther Singer que más tarde quedaría aprisionada en los textos masculinos de sus hermanos.

En *In mayn foters bezdin-shtub*, Bashevis Singer refleja una imagen ambivalente de Esther como ángel y demonio: Una joven con faldas y el espíritu de un jasid<sup>23</sup>, pero cuyo cuerpo parecía estar poseído por un dybbuk<sup>24</sup>, que lo dominaba a su antojo, convirtiendo a su hermana en una desquiciada, una desequilibrada que «sufría de histeria y padecía de epilepsia [...] era propensa a exagerar y cuando estaba contenta no paraba de saltar, mientras que, si se sentía desgraciada, se ponía a llorar y, a veces, caía en una profunda languidez...<sup>25</sup>». Un perfil psicológico que Bashevis empleó desde el comienzo de su carrera para algunas de sus mejores protagonistas. Rajele Babad la heroína santa y poseída que no sabe distinguir entre el bien y el mal en su temprana novela *Sotn in Goray* es una de ellas.

---

<sup>21</sup> ROSENFARB, Ch., “Feminism and Yiddish Literature: A personal Approach”, en Sokoloff, N.B., Lapidus Lerner, A. y Norich, A. (eds.), *Gender and Text in Moder Hebrew and Yiddish Literature*, Harvard University Press, 1992, pág. 221.

<sup>22</sup> WISSE, R., *ibidem*, pág. 148.

<sup>23</sup> Judío piadoso. Miembros de la secta jasídica, un movimiento pietista que surgió en el siglo XVIII en la Europa del Este y al cual pertenecía el padre de Esther Kreitman.

<sup>24</sup> Espíritu maligno o ánima de un difunto que se posesiona del cuerpo de una persona viviente y sólo puede ser expulsado por medio de exorcismos.

<sup>25</sup> Véase el capítulo 27 en *In mayn foters bezdin-shtub*, de Bashevis Singer.

En el espejo de Bashevis e Israel Yoshua, Esther aparece como una joven celosa y envidiosa del talento de sus hermanos. En *Fun a velt vos iz nishto mer*, en el párrafo más extenso que Israel Yoshua dedica a Esther en todas sus memorias y que apenas ocupa 6 líneas, describe su relación con ella así: «Cuando mi hermana preguntaba a Madre qué sería ella cuando creciera, Madre respondía a su pregunta con otra: “¿Qué puede ser una niña?”. Mi hermana, celosa desde la infancia, no podía aceptar el hecho de que no se apreciaran sus talentos...<sup>26</sup>».

Lo que en las memorias de Israel Yoshua aparece en el capítulo 14 y como algo anecdótico que surge en el recuerdo evocador de su pasado, en el relato de Kreitman representa el comienzo de su historia, la primera página del primer capítulo como el punto de partida para liberarse, para huir de ese mismo pasado que con siniestro realismo la autora evoca como limitador. Dvóirele, la doble literaria de la autora en su novela autobiográfica *Der sheydim tants*, no es una niña celosa, sino una joven que siente su alteridad como una negación y no se resigna a ello:

¿Y qué llegaré a ser yo, papá?, preguntaba Dvóirele a veces a su padre, medio en broma, medio en serio, ya que, en tanto podía recordar, nunca había oído a nadie que tuviera palabras de halago hacia ella. La mayoría de las veces reb Avrom Ber no le respondía nada o, si acaso, le decía que una muchacha no necesitaba llegar a ser nada. Esto molestaba a Dvóirele. ¿No había llegado mamá a ser “algo”? ¡Y, sin embargo, ella también había sido una vez una chica!<sup>27</sup>.

En la novela de Kreitman, la protesta y la rebelión femenina son el centro y el argumento de la novela, revelando las abusivas diferencias entre el trato a los hijos y a Esther que representa la condición real de marginación y de descuido intelectual que vivían las mujeres judías en el Este de Europa. Ella confiesa una rivalidad entre la protagonista (la doble literaria de la autora) y su hermano (el doble literario de Israel Yoshua), pero no basada en los celos, sino en la actitud cruel y sin sentido del hermano que, aún representando los valores del hombre moderno, no sólo ignora la indefensión de su hermana en la angustiada atmósfera del piadoso y tradicional hogar judío de la familia, sino que junto con sus padres contribuye a la reiterada agresión contra la identidad femenina que representa a Kreitman.

La imagen negada de Esther o su imagen mística de mujer santa poseída por un espíritu o la de una adolescente loca y caprichosa de las narraciones en masculino de la

---

<sup>26</sup> SINGER, I.Y., *Fun a velt vos iz nishto mer*, Matones, 1946, pág. 144.

<sup>27</sup> KREITMAN, E., *Der sheydim tants*, Bzhoza, 1936, pág. 3.

historia de la familia Singer encuentran en la narración en femenino de Kreitman su opuesto en la representación de la autora en una adolescente que se siente invisible a los ojos de la sociedad, una joven reflexiva e inteligente que se revela contra lo injusto de que por ser mujer se le excluya del tradicional dominio masculino del estudio y la educación y, sin embargo, se le explote domésticamente; la imagen de la histérica con severas crisis nerviosas se transforma en la disimulada biografía del Otro Singer en la joven que nos hace aprender de su sufrimiento íntimo, de su lucha por reivindicar un rol activo y digno para la mujer en la sociedad judía. La Esther exaltada, de espasmos y convulsiones espumosas de Bashevis se convierte en la extravagante Dvóirele de Kreitman que en una piadosa corte rabínica de hombres refleja su ira en la cárcel de la sumisión femenina. La Esther loca o histérica de las memorias de los Singer es la Dvóirele de Kreitman que no renuncia a tener una historia, que se niega a matar su vida. La hermana mayor de Bashevis propensa a exagerar, a llorar o reír sin un por qué, es la hermana mayor de Kreitman que justifica su complejo comportamiento como la forma de liberar una rebeldía que usaba a su antojo la locura para huir del encierro social y familiar, del sometimiento y el sacrificio, y para reclamar una complicada identidad femenina.

A esta estrategia contribuye el discurso femenino fragmentado y discontinuo que la protagonista usa para balbucir la historia y traspasar los enloquecedores límites impuestos por la familia y la cultura, y que desafortunadamente el traductor de la versión inglesa de la novela de Kreitman<sup>28</sup>, su hijo, no comprendió y transformó en un discurso masculino lineal y coherente. El lenguaje de Esther Kreitman o Esther Singer tampoco fue entendido por Bashevis, que veía en su hermana a una mujer de conducta desordenada, con unos terribles nervios que la impulsaban a salir alocadamente a altas horas de la noche no se sabía muy bien a dónde, pero que en el lenguaje caótico de la Kreitman que está desaprendiendo a no hablar es la conducta de una mujer que, buscando expresar libertad, asistía sin conocimiento de su familia a clandestinas reuniones nocturnas con militantes socialistas y revolucionarios. Ella no se veía como un jasid en faldas, como pensaba su hermano Isaac, sino más bien como un Karl Marx con enaguas.

El lenguaje de la rebeldía utilizado por Esther tampoco era comprendido por sus padres, que decidieron silenciar aquel dislocado parloteo de histeria y nervios

---

<sup>28</sup> KREITMAN, E., *Deborah*, W. and G. Foyle Ltd., 1946, traducido del yiddish por Morris Kreitman.



sacrificando a su hija en un matrimonio arreglado e infeliz con un hombre al que no había visto nunca. Esther comprendió este sacrificio como un exilio, pero aceptó vivir una vida ya escrita como una forma de autodominio que le permitiera salvar su arte y conseguir convertirse en una escritora. No resulta, pues, extraño que en una antología de relatos judíos en traducción inglesa que editó Morris Kreitman en Londres, en 1938<sup>29</sup>, y donde entre todos los autores reunidos sólo parece el nombre de una mujer, Esther Kreitman, junto al de sus hermanos, Israel Yoshua e Isaac Bashevis Singer, no se haga mención alguna, ni en la introducción ni en ninguna otra parte, al parentesco de estos tres escritores, revelando quizá el deseo de Esther de desvincularse o mantenerse anónima bajo el apellido Kreitman (su apellido de casada), resistiéndose a sobrevivir literariamente, algo que no había conseguido con el apellido Singer en la casa de sus padres.

Todos los Singer cuentan la misma historia, pero igual que la Esther olvidada en los textos de sus hermanos se convierte en la Esther que inspira a la heroína protagonista de la novela de Kreitman, el mismo espacio, el mismo tiempo y los mismos protagonistas son opuestos entre los textos masculinos y el femenino de los Singer. Las diferencias genéricas de los protagonistas alteran genéricamente la percepción del mundo que les rodea. Los tres hermanos sitúan sus recuerdos en la casa de sus padres, un hogar tradicional judío que restringe las ansias rebeldes de los tres, que quieren escapar de ese entorno religioso restrictivo que ahoga por completo sus vidas. La casa de Esther, Israel Yoshua e Isaac Singer es el hogar de un rabino, su padre, y por ello, al mismo tiempo, el lugar donde éste imparte justicia. A pesar de las ansias liberadoras de Israel e Isaac, para ellos su casa es un lugar lleno de maternidad y del espíritu de santidad de su padre, y el despacho que sirve como tribunal al rabino, un lugar de estudio y de oración lleno de Libros Santos, un pequeño mundo masculino repleto de momentos buenos y de experiencias enriquecedoras. Sin embargo, para Esther este diminuto tribunal de justicia celestial es un lugar donde las mujeres deben permanecer de pie y mostrar su sumisión cubriéndose, un lugar prohibido para ella, un condenado lugar lleno de papelajos que sólo puede profanar cuando el rabino la invita a entrar para ordenar y limpiar el polvo. Fuera de esta habitación, el resto del espacio doméstico dominado por su madre es en *Der sheydim tants* un espacio en el que ella

---

<sup>29</sup>KREITMAN, M. (ed.), *Jewish Short Stories of To-day*, Faber and Faber Limited, 1938.

siente que falta esa atmósfera confortable e íntima que arropa maternalmente a los niños.

Porque depende si la historia está contada desde el punto de vista de los hijos o desde el de la hija. En las memorias de Israel o de Bashevis Singer, su madre gobierna la casa y es una mujer fuerte. Frente al padre, un jasid, un visionario con una total dependencia de Dios, ella, Batsheva, es una racionalista que habla como un maestro y su mordaz e inteligente verborrea alimenta la imaginación de sus hijos con relatos e historias y la enciende con discusiones filosóficas que para Israel o Isaac son la demostración de que se están convirtiendo en hombres modernos y para el padre la demostración de que su madre estaba sembrando en ellos la semilla de la herejía. Sin embargo, en la novela de Esther Kreitman, la doble literaria de su madre es una mujer débil y enfermiza, que domina la casa de forma autocrática pero que, sin embargo, no puede nutrir a su hija, ser su liberadora. Kreitman la retrata como una artista y una intelectual fracasada, maltratada igual que ella por el judaísmo, pero que utiliza la estrategia del silencio y la parálisis para expresar su dolor y su frustración. La protagonista de su novela desarrolla una matrofobia hacia la madre no nutricia que impide su expresión rebelde<sup>30</sup> y que sentimentalmente siempre está ausente de su tragedia, excepto cuando es cruel con ella.

Bashevis Singer definió el yiddish como una lengua de mártires y santos, de soñadores y cabalistas, rica en humor y en recuerdos. Esther Kreitman representa que esa lengua es también la de mamá, la de las mujeres que hablaban desde los guetos del hogar y las cocinas, contando historias y olvidos en una voz diferente.

---

<sup>30</sup> La relación madre-hija como tema central en la literatura de mujeres es analizada en Ozieblo, B.(ed.), *El vínculo poderoso: Madres e hijas en la literatura norteamericana*, Editorial Universidad de Granada, 1998.